**Texto

Descripción generada automáticamente con confianza media**

Imagen que contiene Diagrama

Descripción generada automáticamente

**Hacia el fin de la Postdictadura: Porque no hay mal /tragedia/desgracia que dure 50, ni menos 100 años para un Pueblo consciente, digno, libre y soberano…**

Un hombre mayor con barba y bigote

Descripción generada automáticamente con confianza media

**Juan Pablo Cárdenas S.**

**Escritor, comunicador social, analista internacional/ Semanario Sur andino/ Addhee.Ong**

Sea o no destituido de su cargo, Sebastián Piñera será indefectiblemente el último presidente de la Postdictadura. Aun en la eventualidad de un fracaso de la Convención Constituyente, el país sabe que la Carta Magna y las secuelas del régimen de Pinochet tienen, por fin, sus días contados.

Más de treinta años y siete sucesivas administraciones se demostraron renuentes a cumplir con el mandato popular que los obligaba a impulsar una nueva Constitución, como a ponerle término al régimen económico causante de la más escandalosa concentración de la riqueza y desigualdad social. El llamado capitalismo salvaje finalmente mostró su completa insolvencia y ya no habrá gobierno alguno que pueda evitar el advenimiento de la democracia y de la justicia. Así como la recuperación para todos los chilenos de sus riquezas básicas y recursos naturales estratégicos cedidos a precio vil a empresas privadas y consorcios extranjeros.

De paso, es posible que la nueva institucionalidad le ponga término también a la corrupción entronizada en todas las organizaciones del Estado y que acabe con la impunidad de los empresarios, políticos y uniformados inescrupulosos, cebados por las prácticas del cohecho, la malversación de caudales públicos y toda esa serie de vicios que hoy nos hacen competir en vergüenza con los países o regímenes más desacreditados del mundo.

Hay que reconocer que toda la falta de pudor se inició en el comienzo mismo de lo que se llamó jactanciosamente “Transición a la Democracia” y que resultara, en realidad, solo en la continuidad de los grandes ejes del régimen autoritario respecto de los sistemáticos atropellos a la dignidad humana, el neoliberalismo y la genuflexión oficial de nuestro Estado ante las potencias mundiales, como especialmente los intereses defendidos por la Casa Blanca.

Incluyendo aquella “justicia en la medida de lo posible”, negándose a castigar las expoliaciones fomentadas por la dictadura cívico militar, las nuevas privatizaciones y aquel sinnúmero de episodios ilícitos vinculados a la concesión de carreteras y otorgamiento de sobresueldos a funcionarios “de confianza” u operadores. Así como también la hipócrita resistencia, por años, a cambiar el sistema electoral binominal, la consolidación del sistema previsional de las AFP, cuanto otros disparates que se extendieron durante estas tres últimas décadas.

Una situación a la que el pueblo movilizado le dijo “basta” con la contundente Rebelión Social de octubre del 2019 que, de no haber sido por la irrupción de la pandemia del coronavirus, habría derribado del poder al actual mandatario. Los escándalos de Sebastián Piñera no deben nublar la realidad de toda una posdictadura en que se le perdió el respeto a la política, se desnaturalizaron los partidos y se instó finalmente a los ciudadanos a preferir mayoritariamente la abstención electoral como a desapegarse de sus derechos cívicos.

Hasta que una concurrida y contundente elección manifestara que un ochenta por ciento de los votantes optaba por constituir un legítimo poder constituyente, aunque resultara limitado en sus atribuciones por algunas normas abusivas impuestas por una confabulación legislativa. Por los senadores y diputados que, en colusión con La Moneda y los poderes fácticos del país, ven a la Convención encargada de redactar una nueva Carta Magna como una entidad peligrosa para las intenciones de perpetuarse y medrar en el poder. En una maniobra urdida desde la llamada clase o casta política, salvo algunas dignas excepciones.

Por su condición de multimillonario siempre a la sombra del poder político y la lenidad de algunos jueces y tribunales, Piñera pasará a la historia como el más voraz de todos nuestros gobernantes y que, en su afán de hacerse más rico abusara de sus dos administraciones para elevar su peculio personal al precio, además, de reprimir criminalmente a sus adversarios. Un balance que suma por cientos a las víctimas de nuestro pueblo mapuche que reclama la recuperación de sus propiedades y derechos arrebatados por la dictadura cívico militar y también los otros gobiernos autoritarios anteriores. En un fatal balance que cuenta por decenas a los jóvenes asesinados y torturados por Carabineros y el desdén hacia cientos de miles a los trabajadores despojados de sus derechos laborales, sueldos o pensiones dignas, cuanto acceso a la educación, la salud y la vivienda.

Si se hace justicia algún día, no vemos cómo Piñera podría escapar al estigma de criminal que hoy recae en presidentes como Arturo Alessandri Palma y un tirano como Augusto Pinochet, junto a todas esas divisiones de policías y militares que han ejecutado tan basto conjunto de masacres en el campo, en las salitreras, en las minas de carbón y, ahora, del cobre. Sembrando de cadáveres toda nuestra geografía con hechos tan luctuosos como la Pacificación de la Araucanía, la Caravana de la Muerte y los diversos campos de exterminio y tortura. Desde nuestros Estadio Chile, Estadio Nacional, Chacabuco, Pisagua etc., así como la horrenda aniquilación de algunas de nuestras etnias, a objeto de instalar en la Araucanía y la Patagonia a colonos de piel blanca y ojos claros para “purificar nuestra raza”, como se dijera entonces tan desembozadamente.

Sería conveniente que el juicio del que salvaron varios de nuestros presidentes esta vez no incluya al gobernante actual y que, antes o después de su mandato, sea condenado ejemplarmente, al igual que otros mandatarios o dictadores del mundo. Para que así, Chile pueda recuperar su plena dignidad, porque los delitos cometidos por Piñera y otros que lo antecedieron han afectado la honra de nuestro Estado y, por cierto, de su supuesta democracia.

Lo subrayado/interpolado es nuestro

**“Hacia el fin de la post dictadura, porque no hay mal /tragedia/desgracia que dure 50,ni menos 100 años, para un pueblo consecuente, digno, libre y soberano”… Por Juan Pablo Cárdenas S.**

**Blog: https://bit.ly/3vIfRrA**

**Pag: https://bit.ly/3EjyNA6**

*“Confabulación contra los Pueblos Chileno y Mapuche: No a la balcanización de sus territorios. Lo exigió el Movimiento Social 18 de Octubre”…*

Estimados Amigos asociados:

El sistema capitalista salvaje de la tiranía más despótica, perversa, desalmada e inmoral que imponen a los pueblos que dominan los plutócratas empresarios dueños de la celestina universal en el contexto de su “ nuevo orden mundial”, desvergonzado maquiavelismo y la orwelliana política bajuna del dividir para reinar, está presente contra la lucha por la unidad, la dignidad y la identidad de los Pueblos Chileno y Mapuche por sus testaferros la oligarquía empresarial sofofa y sus epígonos politicastros /castrenses corruptos tratando de hacer comulgar con ruedas de carreta a éstos pueblos que luchan por su libertad , con la alternativa orwelliana de un autogobierno/enclave colonial/satrapía como Kosovo, Taiwan, Gibraltar, Islas Malvinas, Puerto Rico, etc.

En el Chile virtual de la sofofa, la política bajuna se ha degradado a tal extremo que se ha convertido en un negociado permanente -todo se negocia, todo tiene su precio, para la oligarquía empresarial y sus testaferros la clase burguesa de politicastros/castrenses corruptos: se depredan las riquezas naturales y se saquean, latrocinan las arcas del Estado, y nadie dice nada. Lo que antes era signo de infamia o cobardía se ha tornado título de pillo/delincuente. La improvidad se pavonea y ostenta, en vez de ser vergonzante y pudorosa. Lo que en la Patria de ayer se cubría de vergüenza, en el Chile virtual cúbrese de honra. Parafraseando al jurista Montesquie: “no existe tiranía más atroz que la que se ejerce a la sombra de las leyes y bajo los colores de la justicia en la medida de lo posible”…

Cuando las miserias morales asolan a un país – la corrupción, la degeneración, la depredación de las riquezas naturales, la impunidad y el latrocinio y asalto de las arcas del Estado -, culpa es de todos los que por falta de educación libertaria, pública de calidad y gratuita y de ideales , no han sabido amarlo como Patria. De todos los mercachifles parásitos/ sibaritas que han vivido de ella, sin trabajar por y para ella…

Con esperanza y memoria que más temprano que tarde los Pueblos Chileno y Mapuche contribuirán la gran Patria Hermana, la Nación Plurinacional con deberes y derechos iguales para todos…

Prof. Moreno Peralta /IWA

Secretario ejecutivo Addhee,Ong